

## LA PANDEMIA EN NUESTRAS VIDAS

Durante el año 2020 hemos estado viviendo una situación de pandemia provocada por el virus del COVID-19. La sociedad se ha visto envuelta en una serie de problemas y situaciones que ha tenido que ir superando y por ello me pregunto:

¿Podría este virus expandido por el mundo dar lugar a una revolución en el comportamiento de la sociedad?

¿Habremos cambiado nuestras costumbres o por el contrario la sociedad volverá a caer en los hábitos que tenía anteriormente?

¿Podríamos haber sido más estrictos con nosotros mismos y las normas que se establecieron durante la pandemia?

El virus se ha expandido por todo el mundo encontrándose toda la humanidad inmersa en una enfermedad que se contagia fácilmente y que nos ha llevado a tomar otros hábitos para poder evitar el contagio. La sociedad se ha visto castigada en general por muchos motivos, siendo el principal la salud, pero también los problemas laborales que han surgido por las restricciones que provoca la enfermedad, dando lugar a situaciones críticas en la población llevándolas a la pobreza al perder el trabajo en las unidades familiares causando así la falta de comida, los desahucios de las viviendas en alquiler, y sobre todo y lo que más nos ha impactado son las muertes que ha causado esta enfermedad.

Nos hemos encontrado con situaciones muy tristes en los que no se puede acompañar en su final a las personas que más queremos ya que están aisladas, produciendo eso una tristeza añadida al confinamiento que vivimos y a las restricciones de movilidad que se nos imponen.

Por ello hemos descubierto la solidaridad entre la gente, que es una de las cosas que deberían permanecer en nuestra vida y mantenerlo después de la pandemia. Hay muchas clases de solidaridad descubiertas en este tiempo: donar alimentos, ayudar a nuestros mayores porque son la población que corren más riesgo, y la que me gustaría destacar porque me ha impactado la capacidad de trabajo y esfuerzo, así como de no pensar en ellos mismos, es la gran labor de los sanitarios y de aquellos sectores que han trabajado sin pensar en que ellos podrían estar contagiándose y que podrían llevar luego el virus a sus casas, o simplemente verse aislados de sus familias por ayudar a los demás, las horas que han dedicado a la población quitándoselo a su propio descanso o a sus familias.

Este comportamiento de los sectores que nos han cuidado, protegido y ayudado durante este tiempo, nos puede llevar a pensar que hemos vivido en una sociedad egoísta en la que no pensamos más que en lo que nos conviene a nosotros, en nuestra vida, en nuestras cosas, en que nos da igual lo que pase a nuestro alrededor siempre que no nos afecte.

Los hábitos que nos ha hecho adquirir esta pandemia como el uso de mascarillas y geles hidroalcohólicos, guardar distancias entre la gente y tener más precaución en las relaciones sociales, nos lleva pensar que igual si fuésemos más estrictos cumpliendo las normas ya hubiésemos mejorado y no empeorado

de nuevo, me lleva a pensar en que hay mucha gente que no está siendo consciente de lo que ocurre y del peligro que conlleva para él mismo, su familia y sus allegados.

Sin embargo, a medida que la pandemia avanzó los hábitos que se adquirieron en un principio se han ido relajando y observamos de nuevo comportamientos egoístas de la sociedad por ejemplo no respetando las normas para las relaciones sociales y llevando así a la ciudadanía de nuevo al aumento de contagios, aparece de nuevo el egoísmo de las personas.

Se ha podido observar también un cambio de costumbres medioambientales como el uso de otros medios de transporte que no contaminan el planeta, la población también está más tiempo en sus casas por lo que hay menos desplazamientos y ello se nota en la contaminación de las ciudades.

Después de lo expuesto anteriormente creo que esta pandemia nos ha hecho ver que no estamos actuando bien y que deberíamos anclar en nuestras vidas estas nuevas costumbres como la solidaridad, el respeto, expresarnos más con la gente, respeto a la naturaleza etc., pero sin embargo creo que una vez que este virus se controle y volvamos a la normalidad, todo lo vivido se nos habrá olvidado y poco a poco iremos relegando todo lo aprendido y lo mal que lo hemos pasado en este tiempo en el que hemos perdido la relación hasta con nuestras propias familias, nuestros abuelos a los que hemos dejado de abrazar y dar besos en una etapa de su vida en la que es lo que necesitan.

La población se desentenderá de nuevo de que hay mucha gente que no tiene trabajo y por ello pasa necesidades en su día a día.

Volveremos a coger nuestros coches y motos sin pensar en la contaminación que provocamos en las ciudades.

Habrán costumbres que se queden instauradas ya, pero en realidad creo que sí hubiésemos aprendido algo en todo este tiempo de pandemia, ahora mismo ya no estaríamos viviendo otra ola de contagios, sino que estaríamos mejorando y volviendo a esa normalidad que tanto echamos de menos.

Personalmente he aprendido que mi vida es egoísta como la de la mayoría de la población, que debería valorar el esfuerzo que los demás hacen por mí para que yo sea feliz y que yo debo anclar más fuerte en mi vida valores como la solidaridad a los demás, el respeto, valorar los abrazos que tanto he echado de menos de mis mayores, y de mi familia, compartir más tiempo con ellos ya que la vida puede cambiar en un chasquido de nuestros dedos pasando de tenerlo todo a no tener nada, de tener una vida cómoda a vernos sin nada de lo que teníamos, ser agradecido por lo que tengo.

En conclusión, los valores esenciales a fortalecer nuestra vida serían la solidaridad, el agradecimiento y el respeto a los demás.